

ARTE BIZANTINO

ARQUITECTURA BIZANTINA

El arte bizantino fue el que se desarrolló en el área del Imperio Bizantino a lo largo de un dilatado periodo de tiempo que comprende desde **el siglo IV al siglo XV**, aunque uno de los periodos de máximo esplendor y sobre el que nos vamos a centrar fue el coincidente con el reinado del **emperador Justiniano (siglo VI)** y que se conoce como “Primera edad de oro”.

El Imperio bizantino se caracterizó políticamente por ser un estado teocrático donde Iglesia y Estado, poder religioso y poder civil, estaban estrechamente interrelacionados, siendo el emperador el jefe político y espiritual del Imperio. Esta fusión religión-estado dio lugar en el arte (pintura y mosaico) a una serie de imágenes paralelas o asociadas tales como: Cristo-Emperador, Virgen-Emperatriz o Santos-cortesanos.

Centrándonos en **la arquitectura**, sus **notas o características principales serán:**

- *Continuación con la tradición arquitectónica e ingenieril romana*, aunque, mostrando una especial predilección por el ladrillo como material constructivo por su ligereza.
- *Predilección por los sistemas abovedados*, predominando en las cubiertas la cúpula. Éstas, más ligeras que las romanas se apoyarán en trompas y sobre todo en pechinas (triángulos semiesféricos). Para repartir el peso de las cúpulas éstas se apoyarán en semicúpulas y en exedras (cuartos de esfera). La cúpula en las iglesias bizantinas responden no sólo a la influencia oriental y de los martyria de Tierra Santa, sino a unos valores simbólicos que convierten la cubierta de la iglesia en la bóveda celestial, mientras que la sala de la iglesia se identifica con la tierra.
- *Predilección por la planta centralizada o central*, utilizada con mayor frecuencia en la parte oriental del Imperio Bizantino y cuyo origen remoto se encontraba en los ya mencionados martyria de Tierra Santa. En relación con la planta centralizada se desarrolló la planta de cruz griega en la que los brazos de la cruz son iguales y que solían tener cúpulas en los cuatro brazos y en el crucero (Santos Apóstoles de Constantinopla y S. Marcos de Venecia). No obstante, en Rávena (Italia), ciudad bizantina durante el reinado de Justiniano se mantuvo la tradición latina de planta basilical y, en el siglo VI se construyeron dos basílicas (S. Apolinar el Nuevo y S. Apolinar in Classe) según el modelo paleocristiano.
- *Nueva concepción espacial*. Espacio dilatado, dinámico, consecuencia de las bóvedas y cúpulas a lo que contribuye la decoración de mosaico continúa y de fondo dorado. Si en la basílica paleocristiana predominaba la visión horizontal y el espacio-camino perfectamente marcado, en la basílica bizantina predomina la visión hacia lo alto.
- *Contraste entre la sencillez y austeridad externa de los edificios con la brillantez y lujo decorativo de los interiores*. Revestimientos de mármoles

de colores, columnas de materiales nobles (mármol púrpura) y mosaicos cubriendo paredes y cubiertas (techos).

- Los órdenes clásicos desaparecerán por completo, unos por simples, otros como el corintio por exceso de naturalismo en las hojas de acanto. El *capitel se simplifica* hasta reducirse a troncos de pirámide invertida con decoración geométrica calada que esquematizaba las hojas de acanto, y una gran losa encima, el *cimacio*, también decorado y que daba altura al edificio. Los fustes serían lisos para destacar la calidad del material utilizado.

OBRAS:

- ❖ Santa Sofía de Constantinopla (532-537) emblema arquitectónico y ejemplo más señalado del reinado de Justiniano.
- ❖ Santos Sergio y Baco. Constantinopla, S.VI. Planta centralizada
- ❖ Santos Apóstoles. Constantinopla S.VI Planta de cruz griega
- ❖ San Vital de Rávena.s.VI. Planta centralizada
- ❖ San Apolinar en Classe de Rávena. S.VI. Planta basilical
- ❖ San Apolinar el Nuevo de Rávena.s.VI. Planta basilical
- ❖ San Marcos de Venecia. S.IX-XI. Planta de cruz griega

LA DECORACIÓN MUSIVARIA (LOS MOSAICOS)

La preferencia del arte bizantino por el mosaico para decorar el interior de las iglesias se debía a su resistencia y, sobre todo, a su capacidad para reflejar la luz lo que le añadía un contenido simbólico suplementario. "Yo soy la luz del mundo", definición que según el Evangelio de S. Juan hizo Jesús de sí mismo, sirve como principal punto de apoyo para que la cultura bizantina llevara a cabo una revisión en profundidad del sentido de las imágenes que heredó del paleocristiano, así como su plasmación a través de la técnica del mosaico. Dios es la luz, y se manifiesta igualmente en la luz que reflejan los metales, las piedras preciosas o los mosaicos que cubren las paredes de los templos. A través de la contemplación de las imágenes, de su brillantez, belleza y grandeza artísticas, el hombre (el fiel) vislumbraba la omnipotencia de lo divino (de Dios). Por ello, la figuras humanas en el mosaico bizantino se alejaban de la realidad, son estereotipos con unas proporciones establecidas (9 veces la cabeza; el torso tres cabezas y el rostro dividido en tres partes iguales en clara alusión a las tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo) y en su ejecución el artista debía respetar unas reglas de ejecución: primero el contorno para separarlo del fondo, luego los miembros, ropajes y joyas, para concluir con el rostro.

Por lo que respecta a las técnicas empleadas en su ejecución responden a la combinación del opus tessellatum (piezas cúbicas) y el opus vermiculatum (piezas con la forma del lugar al que van destinadas). Y los materiales empleados son el barro cocido vidriado junto con piezas laminadas en oro, plata y nácar .

Otro rasgo inherente al arte bizantino, y en especial de decoración musivaria es el color, un color brillante. Los rojos, azules, amarillos, verdes, no actúan como referencias de una realidad, sino que son colores ideales, capaces de conmovir y alejar al espectador de su entorno inmediato para sumergirlo en el espacio celestial.

Respecto a los fondos sobre los que se recortan las imágenes, se prefieren, de forma general los fondos de oro. Sin embargo, es necesario distinguir entre el periodo anterior y posterior a la crisis iconoclasta (726-843, periodo en el que las representaciones de imágenes estuvieron prohibidas). *Hasta la crisis iconoclasta* es frecuente la inclusión de paisajes ya sean naturales o urbanos (edificios, mobiliario u otros objetos), pero se presentan con los elementos imprescindibles para su reconocimiento y en algunos casos estos elementos paisajísticos tienen también un significado simbólico. De ahí, que no exista profundidad y las figuras se representen en un espacio inmaterial.

A *partir del s.IX* (843 fin de la prohibición de representar imágenes) las representaciones de edificios, mobiliario, naturaleza u otros objetos desaparece del mosaico, prefiriéndose las imágenes recortadas sobre fondos dorados, exclusivamente. La crisis iconoclasta también afectará a otros aspectos estilísticos, de forma que el mosaico bizantino a partir del s.IX, presentará unos rasgos, que si bien existían ya, desde ese momento quedarán marcados definitivamente; estos son: el hieratismo y la frontalidad de las imágenes, la incomunicación entre los personajes y su aspecto inmaterial, la isocefalia (cabezas iguales), la ausencia de movimiento y de profundidad, el protagonismo de la línea y la reducción al máximo de los elementos naturales y arquitectónicos, como antes apuntábamos.

Por otra parte, el simbolismo del arte bizantino no estaba implícito únicamente en las imágenes, sino en la misma disposición decorativa del espacio eclesiástico, un espacio absolutamente jerarquizado. Por lo general, en una iglesia se advierten tres zonas decorativas superpuestas en altura: La primera, alcanza desde el suelo hasta el arranque de los arcos y está formada por un zócalo de paneles multicolores de mármol; es la zona correspondiente al mundo terrenal y próxima a los fieles. La segunda zona es de tránsito, simboliza el paso de un ámbito a otro y vienen determinada por elementos arquitectónicos: capiteles, cornisas, enjutas del arco. La tercera zona corresponde al ámbito celeste, a la cuenca absidial, a las cúpulas y a las bóvedas, ámbito reservado a las representaciones de la divinidad.

El programa iconográfico en esta zona, fuese la cúpula o el cuenco absidial, está dominado por la imagen de *Cristo Pantocrátor*, es decir, Cristo Todopoderoso, el Omnipotente, representado de medio cuerpo, muy raramente de cuerpo entero, inscrito en círculo o en una aureola, símbolo de lo eterno y de su gloria (una variante será el *Cristo Cosmocrátor*, sentado sobre la esfera que representa el cosmos, como en el ábside de S. Vital de Rávena).

Junto a la representación del Pantocrátor se desarrolla la de María como Madre de Dios (*Theotokos*), cuya iconografía se había iniciado en la pintura paleocristiana, pero es en los mosaicos bizantinos donde los tipos se fijan, pasando posteriormente al Románico y al Gótico. Por lo común, la decoración del ábside bizantino se concebía con la milicia angélica (*cortejo de ángeles*) como escolta del Pantocrátor, acompañada de profetas y santos, como si de una corte imperial se tratara; en otras ocasiones los cuatro *Evangelistas* (S. Juan; S. Lucas; S. Mateo y S. Marcos) situados en las pechinas de la cúpula central, en consonancia con su carácter de soporte de la Iglesia. También aparecen los *padres de la Iglesia* (Patriarcas) y los apóstoles.

El final de la crisis iconoclasta y el restablecimiento de las imágenes determinó, también, que se estableciera de forma definitiva su iconografía, es decir, que se estableciera un modelo fijado por pautas teológicas, al que se tuvieron que ajustar las imágenes. Estos modelos que limitaban la libertad de los artistas, constituyen un factor determinante de lo que podríamos llamar la congelación de la imagen que experimentó el arte bizantino a partir del s.IX. Así la imagen del Pantocrátor se fija como la de un hombre maduro, barbado, con la melena partida en dos y la mirada hipnótica. Y para las representaciones de la Virgen se creó toda una tipología que respondía a sus diferentes advocaciones: Sentada en una actitud solemne con el Niño en su regazo a modo de trono, como Madre de Dios (Theotokos), pero también en actitudes más humanas, como la Virgen de la Ternura (Eleusa) o la Virgen de la Leche, amamantando a su hijo; o la denominada Virgen conductora (Hodigitria), el tipo más antiguo de Virgen María (sentada o de pie, de frente, la mano derecha descansa sobre el pecho y el brazo izquierdo sostiene al Niño bendiciendo).